





DE ANTONIO MONTERO, Y DIEGO DE FRIAS.

NUEVA RELACION, Y CURIOSO ROMANCE, EN QUE SE REFIERE UN RARO SUCESO, Y NOTABLE TRAGEDIA,

que en la Ciudad de Antequera les sucedió à dos Mancebos muy amigos; el uno llamado Diego de Frias, el otro Antonio Montéro, el qual era casado con una muy hermosa Dama; y como Diego de Frias, habiendose enamorado de ella, la sacò de su casa, y la llevó à la Ciudad de Sevilla, y como despues Antonio Montero los mató à entrambos.

A La Virgen del Rosario
la suplico me dé aliento,
mientras mi lengua declara
el mas notable suceso,
que en la Ciudad de Antequera
les sucedió à dos Mancebos,
el uno es Diego de Frias,
y el otro Antonio Montero.
Eran ambos muy amigos,
y de muy cercanos deudos;
era Montero casado
con Doña Juana de Cueto,
blanca, y rubia como un Sol,
y de lindo nacimiento,
discreta, entendida, y sabia;
mas aquel Dragon sobervio
siempre tiró à derribarla,
armando trazas, y enredos.
Hizo que se enamorase
Diego de Frias; teniendo
tanta cabida en su casa,
de amores andaba muerto,
hasta que la dixo un dia:
Si tu pagaras mi afecto,
fueras dueña de mis bienes,
pues que tanta hacienda tengo.
La Dama le respondió:
mira que Antonio Montero
es tu amigo, y si lo sabe,
mala fortuna tendremos;

mas

mas al fin yo darè traza
para que juntos estemos.
Ingrata muger, y fragil,
que quebrantado el precepto
de tu esposo diste entrada
al galan: Jesus, que yerro!
tyrano aleve, què haces?
á tu amigo verdadero
una crueldad tan grande,
sin reparar en el riesgo?
Gozaronse algunos dias
con muchisimo contento;
y como Montero es hombre
de reputacion, y empeño,
temiendo que no lo sepa,
toman galas, y dineros,
y en un ligero caballo
una noche se salieron,
camino van de Sevilla
estos dos amantes tiernos.
A aquesta Ciudad llegaron,
alli pusieron su asiento,
y en una casa vivian
con muchisimo secreto.
Bolvamos ahora á Antequera
á declarar el suceso,
pues quando Montero vino,
y hallò á su muger de menos,
aquí de corage tiembla,
y se abrasa en fino fuego,
por boca, y ojos echaba
volcanes de vìvo incendio:
yà se retuerce las manos,
echando mil juramentos
de no cortarse la barba,
ni vestir camisa al cuerpo,
hasta que matase á aquel,
que maltrataba su credito.
Mas de dos meses pasaron
sin pasearse Montero
de dia, sino de noche,
las diligencias haciendo
hasta que alcanzò á saber,
que en Sevilla estàn de cierto.
Ya se remuda de ropa,
y por no ser descubierto,
se pone unas barbas canas,
que le tapan todo el pecho,
un jubon ojeteado,
que lleva arrimado al cuerpo
un gavàn de paño pardo
con mas de dos mil remiendos,
entre los quales llebaba
quatro volcanes de fuego,
un afilado cuchillo
previno para su intento,
una monterilla vieja,
en medio un casco de acero,
una capa mal formada,
un bordoncillo, y pidiendo
limosna se fue á Sevilla,
y á ella llegò bien presto.
Donde estando con cuydado
las diligencias haciendo,
un dia en San Salvador
tendiò la vista Montero,
y vido estàr su enemigo,
los pasos le fue siguiendo:
lo vido entrar en la casa,
preguntò, y supo de cierto,
que era alli donde vivia,
y retirandose luego,
le escriviò una carta falsa
con mas de dos mil enredos
de Don Francisco de Frias,
tio de aqueste Mancebo;
hurtò la firma, y la puso,
por hacer mas bien su hecho.
En punto de la Oracion
llegò á la casa Montero,
y dando un golpe á la puerta,
le baxò á abrir el Mancebo:
vido un viejo venerable,
todo de canas cubierto,

y

y de ropa mal fardado,
y los ojos por el suelo:
Què se ofrece, padre honrado?
(le dice al fingido viejo)
y què cuydado acà os trae?
El remudando de luego,
como que no le conoce,
preguntaba por èl mesmo.
Yo soy, le dice al instante,
y fingiendo cumplimientos,
sacò del pecho la carta,
y besandola en el sello,
se la diò, y Diego de Frias
el sobre escrito leyendo,
rompe la nema, y prosigue,
estas palabras diciendo:
Sobrino del alma mia,
mil años te guarde el Cielo,
y te libre de enemigos,
que contra ti estan opuestos.
Yo tu tio Don Francisco
te embio á decir aquesto,
que en Antequera se sabe,
que en Sevilla estàs de cierto,
por lo que a buscarte van
Montero, y algunos deudos:
quiero traerte á Carmona,
que yo alli mismo te espero,
y en la casa de un amigo
viviràs con gran secreto,
y nosotros descuydados,
que son tantos los lamentos
de tu madre, y tus hermanas,
las discordias, y los pleytos
de parte de tu enemigo,
originados del hecho,
que me obligas á venir
á ponerte en salvamento:
Con el portador saldràs,
á quien encargo el secreto,
porque antes que venga el Alva
estès de termino adentro
de Carmona, porque en ella
estaràs libre de riesgo.
El Cielo os guarde, sobrino,
los años de mi deseo.
Se quedò el mozo elevado,
muy pensativo, y suspenso:
la muger sale, y le dice:
mira no sea algun enredo,
no es enredo la replica,
que tengo conocimiento:
que esta firma es de mi tio,
y hemos de ir sin remedio:
lo que conviene, Señora,
que al portador regalèmos.
Aprestaron el caballo,
y aquella noche salieron
por la puerta de la Carne,
Dama, Galan, y Escudero.
O desgraciada Señora!
O malogrado Mancebo!
que no sabes la desgracia,
que va en tu acompañamiento;
mas en llegando á la Venta,
ya que el Alva iba rompiendo,
dixo el Galan á la Dama:
aqui un rato soseguemos.
Dice Montero: eso no;
pues vamos con tal secreto
quiere usted parar en Venta?
mas adelante parèmos.
Toman una oculta senda
por unos montes espesos
de pinos, y de jarales:
á las umbrias de un cerro
bolviò Montero la cara,
y dice: aqui es bien parèmos,
para que estemos seguros
de todos los pasageros.
Se apearon del caballo
los dos muy amantes tiernos,
diciendose mil cariños,
veneno para Montero,

Dice

Dice el Galan á la Dama:
dulce regalado espejo,
almorcemos, que ya es hora.
Entonces sacò Montero
dos furiosas caravinas
de los cosidos remiendos,
se quitò la mascarilla
de las barbas, y mal gesto,
y en altas voces decia:
Yo soy Antonio Montero.
La muger que aquesto oyó,
cayò redonda en el suelo.
Diego de Frias turbòse,
quiso hablar, mas el aliento
le faltó, pues le dispara
una pistola á este tiempo,
que las penetrantes balas
le atravesaron el pecho,
rebuelto en fuego, y en sangre,
estas palabras diciendo:
Confesion, que me has matado
perdona, amigo Montero,
no me acabes de matar,
traeme los Sacramentos,
el alma es la que te encargo,
y pague el delito el cuerpo.
Mas él tyrano, y aleve,
vengativo, horrible, y fiero,
se arrimò, y con el cuchillo
le ha cercenado el pescuezo,
y las verguenzas le corta
por hacer mas bien su hecho,
se fue á la muger que estaba
casi difunta en el suelo,
de los cabellos la agarra,
dos mil injurias haciendo,
la dice: falsa, enemiga
què es de mi honor? que le has hecho?
mi credito lo has perdido,
pues de esta suerte me veo,
traydora, me pagaràs
conforme al merecimiento.
La cabeza la cortò,
con ella el brazo derecho:
en un baul, que llevaban
dellas prendas, y el dinero,
metió aquestas quatro alhajas,
vaciando lo que està dentro,
y montando en un caballo,
mas breve que un pensamiento,
hácia Antequera camina,
de este caso satisfecho.
A las doce de la noche
llegò á su casa Montero,
y por cima de las puertas
con duros clavos de hierro
fixò la cabeza, y mano,
y las verguenzas enmedio,
con un letrero que dice:
lo hizo Antonio Montero,
por restaurar lo perdido
de su punto, honor, y credito,
de esta suerte los matè,
en tal parte quedan muertos.
Bolviò la rienda al caballo,
se fué à Malaga derecho,
sentó plaza de Soldado
con muchisimo contento,
y sirve al Rey en la guerra
haciendo notables hechos.
A otro dia, quando el Alva
se levantó de su lecho,
quantos por la calle pasan
quedan confusos, y yertos.
Dieron cuenta à la Justicia,
los quales vinieron presto;
los Señores admirados,
despacharon por los cuerpos,
donde les dan sepultura,
Aquesto sirva de exemplo
à las señoras mugeres,
y à los galanes Mancebos,
que no se aprecien de amar
cosa que tenga otro dueño.

FIN